

VI.

Hiripan, que era el de más edad, llamó á su hermano y á su primo y con ellos se repartió el reino, dando á *Hicuangaje* la ciudad de *Pátzcuaro* y sus pueblos, á *Tangaxoan* la de *Tzintzuntzan* y sus sujetos, y él se quedó con el de *Coyuca*, en la tierra caliente.

Al cabo de algunos días los llamó é invitó á hacer nuevas conquistas, y así unidos tomaron los pueblos siguientes: *Hurirapao*, *Charachútiro*, *Tupátaro*, *Varirescuaro*, *Xéruco*, *Cusseco*, *Zinzimeo* y *Araró*.

LÁMINA 25.^a

(La pintura de la «Relación» que en este lugar se encuentra, patentiza todas esas conquistas. Una parte de ella, la de la derecha, manifiesta un pueblo de la laguna con su *cué*, casa de papas, una hoguera y un sacerdote; ignoro lo que signifique todo ello.)

Como notase *Hiripan* que la mayor parte de las joyas de los pueblos conquistados, se las llevasen los vencidos, acordó con sus aliados recogerlas y juntarlas en un solo lugar, puesto que no pertenecían más que á los dioses.

Ninguno de ellos quiso guardarlas, hasta que al fin se convino en hacer en *Coyuca* una casa, y que allí se guardasen esos y todos los demás despojos ricos que se alcanzaran en las guerras.

A todos los vencidos les permitieron volver á sus pueblos, aunque poniéndoles un *cacique* ó *señor* que los gobernase, y éste apoyado por fuerzas chichimecas ó tarascas.

Estos caciques á su vez hicieron algunas entradas y conquistaron pueblos, aumentando así la extensión del reino de Michoacán.

Los isleños fueron enviados á poblar la tierra caliente y el pueblo de *Vruapan*.

Parece que los principales cacicazgos fueron estos: *Xénguaró* (Capula), *Cherán*, *Cumachuén*, *Huacanan*, *Paracho*, *Peréo*, *Guayá-*

meo, Panoato, Carapan, Tamazula, Pueblo de Avalos, que vino á ser el principal cacicazgo de la tierra caliente.

Hiripan se llevó consigo á Coyuca al dios *Curicaveri*, «que era una piedra.» *Hiripan*, señor de Coyuca, tuvo un hijo llamado *Ticátame*, que le sucedió en el mando, éste, otro con el nombre de *Tucuruan* á su vez padre de *Paquengata*, y éste de *Doña María Inaguit*, que casó con un español.

Hicuangaje, señor de Pátzcuaro, engendró un hijo que llevó su nombre, á quien mató un rayo, y cuyo cadáver, *embalsamado* y adorado como dios, se conservó en una isla del lago hasta la venida de los españoles, que lo quitaron de donde estaba por apropiarse el oro.

Otros hijos suyos fueron muy dados á la embriaguez y cometían crimen tras crimen, hasta que su padre los mandó matar, quedando extinguida su generación.

Tangaxoan, señor de *Tzintzuntzan*, de los tres el que mayores dotes guerreras poseía, tuvo un hijo llamado *Tzizicpandácuare*, que fué su sucesor.

Bajo el gobierno de aquél se ensanchó más y más el reino de *Michoacán*, tanto por conquistas, como por la incorporación del señorío de *Pátzcuaro*.

Hiripan murió en *Coyuca*: allí fué inhumado; *Hicuangaje* en *Pátzcuaro*, en donde se le dió sepultura, y *Tangaxoan* en *Tzintzuntzan*, lugar en que también fué sepultado.

Tzizicpandácuare. Este hijo de *Tangaxoan*, á quien algunos historiadores llaman también *Characu*, desde los principios de su reinado tuvo que habérselas con guerras y enemigos no despreciables, pues su reino fué invadido por los *Tecos* y otros con ellos. Para poder resistirlos le fué preciso acudir á los *Matlaltzincas*, nación que habitaba en el valle de Toluca, y era esforzada y belicosa.

De buena voluntad accedieron éstos á la súplica del rey tarasco y mandaron en su auxilio tropas bastantes bajo el mando de seis capitanes. «Llegaron á Michoacan y fueron muy bien recibidos del Rey, y despachados á la guerra en compañía de los suyos. Pelearon los *Matlaltzincos* tan bien, que conocidamente ellos alcanzaron la victoria. Assi se lo confesaron al Rey, de la gran matanza que habian hecho en los contrarios. Llegado á la paga, los *Matlaltzincos* como habian experimentado los buenos temples de la tierra, y el agrado de los tarascos, trataron con el Rey, que les diese tierras en su Reyno, y le servirian en las guerras que se le ofreciessen. Tuvo el Rey á muy buena suerte, y dioles á escoger

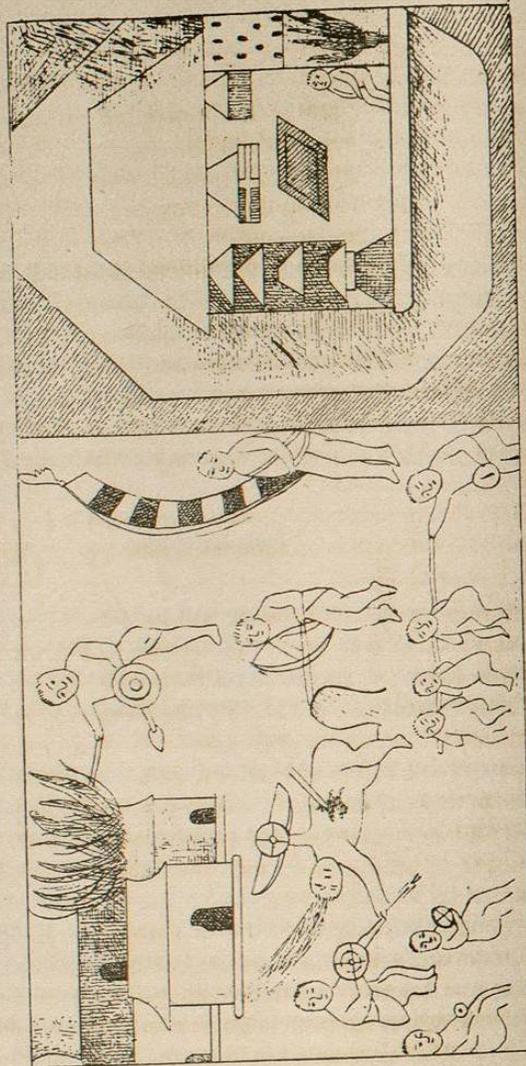


LÁMINA XXV.

«y escogieron, desde los terminos de *Tiripetio* hasta la de *Andapa-rapeo*. Concediolo el Rey con mucha voluntad, pues las familias mas nobles fundaron en Charo, por los tres rios que le cercan, las menores nobles en Santiago Vndameo, por gozar de aquel río, las infimas en los altos, que llamamos agora de Jesus, Santa Maria; y por haver escogido el medio del Reyno, se llamaron los *Pirindas*, y el Rey honró la cabecera poniéndole su mismo nombre *Charao*, que es tierra del Rey niño.» (Basalenque. Crónica de Michoacán. Folio 66 frente y vuelta.)

Contando ya con tan importantes súbditos acometió la conquista de varios reinos, entre ellos *Colima* y *Zacatula*, que subyugó. Por razones que no alcanzamos quitó al señor de *Coyuca*, *Ticatlame*, el dios *Curicaveri* y sus riquezas, incorporando más tarde el reino á su corona; así quedó ya todo el antiguo imperio bajo su mando, teniendo por capital á *Tzintzuntzan*.

Los mexicanos, que en ese tiempo habían llegado al mayor auge de poder, vieron con malos ojos la prosperidad de los tarascos y trataron de conquistarlos.

Regía el fuerte imperio mexicano en esos tiempos el rey *Axayacatl*, á quien los michoacanos llamaban *Hacángari*, ó con más propiedad, *Itzingari*, quien, tomando por causa la necesidad que tenía de cautivos para sacrificar en la dedicación de la piedra del sol, declaró la guerra á los tarascos.

El cronista Durán nos da noticia de ese acontecimiento en la siguiente narración. (Op. Cit.)

«Capítulo XXXVII.— *De cómo se determinó de dar guerra á los de Mechoacan, y de cómo los mexicanos fueron vencidos y destruidos y los mas de ellos muertos.*— Otro día de mañana, llamados *Necaualcoyotl* y *Totoquinastli*, reyes de las dos prouincias, y juntamente á todos los señores de la Chinampa y Chalco y los de tierra caliente, propuso el rey la plática que la tarde antes entre él y *Tlacaelel* auian pasado, que era quel determinaua de dar guerra á los de Mechuacan; dado que sus antepasados les auian dexado dicho que eran sus parientes y de la parte mexicana; pero que con todo eso, que él queria probar el valor de los tarascos y experimentar sus fuerças, si igualauan con las de los mexicanos: y que la principal causa por qué se queria probar con ellos era para ver si podría con ellos hacer la fiesta de la estrena de su piedra, que era semejança del sol, y ensangrentar su templo con la sangre de aquellas naciones. Los señores todos dixeron que fuese mucho en orabuena, y que ellos estauan prestos y aparejados para enviar sus gentes al socorro y ayuda de la gente mexica-

na; y asi partidos á sus tierras y prouincias mandaron apregonar la guerra, para la qual se juntó mucha cantidad de soldados de todas las naciones, y inuiados á México con todo lo necesario de armas y bastimentos, y toda gente muy lucida de soldados viejos y bisoños, que iban de muy buena gana á semejantes entradas por el prouecho que de semejantes guerras se les recrecia, y por la honra que ganauan y con que eran honrados. Visto por *Axayacatl*, Rey de México, el buen socorro que los reyes y señores le enuiauan, y la gente tan lucida y señores que venian entre ellos, mandó que de sus gentes que él tenía aperceuidas, todas y de las que de fuera venian, se hiciese alarde y reseña general, y que fuesen contados los unos y los otros, porque queria sauer qué número de gente lleuaua; y hecho su mandado allaron que auia veinte y cuatro mil combatientes, y creyendo era suficiente ejército para sujetar á Mechuacan y á otra mayor prouincia, mandó partiese el ejército de la ciudad y que en sus capitánias fuesen á los términos de los *matlatzincas*, y que allí se hiciese junta de la gente entre estos términos de Matlatzinco y Tlaximaloyan, junto á una laguna que está junto á Tzinapécuaro, donde al tercer día se juntaron todos los soldados y gente de guerra con toda la priesa posible y mandaron asentar el real, el qual asentaron con muchas tiendas y casas de esteras, aquellos usauan en sus guerras y oy en día las usan en los mercados, que son unos tendejones (1) de juncos que echan las espadañas. Destas tiendas hicieron y armaron gran cantidad para que el ejército se recogiese, y especialmente para el rey armaron una muy solene tienda, muy entapiçada de mantas galanas y de muy galanos asientos para los señores que con él venian, porque donde él en persona iba, iban todos sus grandes con él, asi de la ciudad de México, como de las demas prouincias.

«Asentado el real envió su espía para saber del ejército tarasco, el qual descubrieron unas espías matlatzincas, y dando auiso de cómo estauan alojados en un llano junto aquella laguna, mandó el rey que con mucho secreto se procurase sauer qué gente era la que traia y qué modo tenia y concierto en su ejército, pues no saua qué orden tenia esta gente de pelear, y que mirasen qué armas traya de que se deuiese de hacer caso. Los exploradores fueron muy ocultamente y llegados junto al ejército hicieron una secreta caua (2) que llegaua asta las tiendas de los mechuacanos, y

(1) Tiendas de campaña.

(2) Un socavon, ó *Tínel*, como oy se le denomina, olvidando el castellano.

haciendo una hendedura secreta y sutil, ponian por alli el oydo y escuchauan todo lo que en el ejército se trataua; y alcançaron á saber cómo el tarasco traia quarenta mil hombres de guerra y que las armas en que mas estribaua eran las hondas y varas tostadas arrojadiças, arcos y flechas y mácanas con cuchillos de navajas, porras y otras armas ofensivas con muchas y muy galanas rodellas y deuisas de oro y plumas. Oydo por el rey no le plugo mucho dello, y llamando á sus grandes les dixo: sauido e que este tarasco trae quarenta mil hombres, todos gente robusta, alta, y valiente, ya veis que nos sobrepuja en diez y seis mil hombres; ¿qué os parece que deuemos hacer? Los grandes, viendo la flaqueça que el rey mostraua, lo animaron y esforçaron dándole un consejo bestial, diciendo que nunca la nacion mexicana auia temido ninguna multitud de gente que sobre ellos viniese, ni auia huido el rostro á armas, ni á otros pertrechos de guerra de mas calidad; y que si agora la voluiesen, auiendo venido sin ser llamados ni provocados, qué dirian las demas naciones; y que supuesto auian venido hasta alli, que no convenia hacer otra cosa sino acometer y probar la ventura de morir ó vencer.

«El rey, viendo esta determinacion, mandó poner la gente en órden y que poco á poco se fuesen llegando á los enemigos, y yendo el campo caminando muy en ordenança, yendo los moços de campo, que ellos llaman *Cuauhueuetl*, que quiere decir, águilas viejas y experimentadas, componiendo la gente, auiendo puesto en delantera todos los soldados viejos y señores y capitanes y todos aquellos que ellos llamaban *Cuachic*, que eran un órden de caballería que no auia de volver pié atras ó morir, descubrieron la gente tarasca muy en órden y lucida con todos los señores delante, tan llenos de oro y joyas y plumas, tan resplandecientes y relumbrantes con el oro, de braçales y calcetas y orejeras y beçotes y apretadores en caueças de oro, que á la salida del sol, que era la ora que los descubrieron, que con el resplandor quitauan la vista. El rey, mas arrepió (1) que contento, mandó se les hiciese la ordinaria plática á los del ejército y que los animasen, lo qual fué hecho con el énfasis y encarecimiento que á tan medrosos coraçones convenia; la qual acabada hicieron seña de acometer, y en este punto dice la historia, que llegaron algunos tarascos muy bien adereçados al rey y le dixeron: gran señor: ¿quién te truxo acá, á qué fue tu venida? ¿tú no te estauas quieto en tu tierra? ¿quién te fué á llamar y te truxo engañado? ¿truxeron te por ventura los ma-

(1) Arrepentido.

tlalzincas, á los quales poco a destruite? mirá, señor, lo que haces, que as sido mal aconsejado. El rey se lo agradecié y mandó se fuesen, quel queria prouarse con ellos y que á aquello era venido. Vueltos los tarascos y dada esta respuesta, arremetié el ejército tarasco con tanta furia, que en breue tiempo el ejército mexicano empeçó á desmayar y voluer las espaldas. El rey, que á la mira estaua, empeçó á ceuar el ejército con gente que de todas las pro-uincias tenia á punto, y ceuado el ejército desta manera les sustentó la guerra todo el dia hasta puesto el sol, no sintiendo en los tarascos punta de flaqueça antes mucho valor y destreça. Despartiéndolos la noche vinieron los señores y caualleros todos ante el rey, que dice la historia que traian los rostros y narices, boca y ojos, con el sudor y polvo que se les auia pegado de pelear todo el dia, que apenas los conocia quiénes fuesen para podellos llamar por sus nombres, espesialmente aquellos que tenian de profesion de no volver pié atras, entre los quales venian muchos muy mal heridos, unos de flechas, otros de piedras, otros de golpes de espaldas, otros pasados con varas arrojadiças, que el rey tuvo gran lástima y piedad dellos, sin gran multitud que quedauan de todas las naciones muertos en el campo; y así los mandó llamar á todos y dar á beber un berbaje que ellos usauan para el aliuio de las guerras, que llamauan *yolatl*, que en nuestro romance quiere decir — «caldo esforçado.» (1)

«Aquella noche descansó lo que restaua el ejército, ocupándose en rehacerse de armas y cosas para su defensa: venida la mañana el señor de Matlatzincó vino ante el rey, mostrando pesar del mal suceso del dia pasado, le hiço una plática consolatoria y alcauo le ofreció mil cargas de flechas y de rodellas y espadas y hondas y otros géneros de armas que ellos usauan, ofreciéndole gente de guerra si la uiese menester. El rey se lo agradecié y mandole

(1) No se puede reconocer en esta traduccion vulgar la enérgica y pintoresca idea que, en su original, representa la palabra *Yolatl*. Compónese de *yol*, que, segun su calidad, tiene las acepciones de vivir, animar, resucitar, cosa que contiene vida, etc.; y de aquí los derivados *yoliliztli*, «vida,» *yolloitli*, corazon y *teyolia*, ó *teyolitia*, el alma. Estas últimas palabras traen á la memoria la simbolica egipcia, que hacia inseparable el alma del corazon, pues Horapollon (*Hieroglyphica*, Lib. I, cap. 7) nos dice que la figuraban en el gavilan por la significacion de las dos palabras que formaban su nombre, *BAIETH*, compuesto de *bai*, «alma,» y de *eth*, «corazon;» y así, agrega, en el sentir de los egipcios el corazon es la envoltura, ó circunvalacion de la vida (*animæ ambitus*). De conformidad con estas ideas y sentimientos, los sacrificios humanos terminaban siempre en México, con la ofrenda de los

truxese algun socorro, el qual luego fuè á juntar mucha gente muy bien armada y adereçada, como gente que estaua en sus términos y tierra. El rey repartió aquellas armas por los mas menesterosos, y juntamente los animó y esforzó para que no desconfiasen ni desmayasen por lo del dia pasado, poniéndoles por delante que el Señor de lo criado sabia lo que hauia de ser de ellos y que confiasen en él, que él los ayudaria; y así acometieron á los tarascos, y fué tan sin prouecho la arremetida, que como moscas, dice la historia, que caen en el agua, así cayeron todos en manos de los tarascos, y fue tanta la mortandad que en ellos hicieron, que los mexicanos tuvieron por bien de retirar la gente que quedaua porque no fuese consumida y acauada. En este recuento mataron los tarascos muchos valerosos mexicanos y especialmente de los de la órden de caballería, que llaman *Cuachic* y de otros que llamauan *Otomí*, y entre ellos mataron un señor de los principales que era pariente muy cercano del rey, y uno de los del consejo real de los quatro que era escogido para eleccion de rey, al qual los tarascos, conociéndole en la devisa ser de sangre real, lo llevaron á su real, así muerto, para con esto mostrar su valor y menos preciar á los mexicanos; con lo qual los tarascos, haciendo mucho escarnio y burla de los mexicanos, se voluieron á su real, no queriendo llevar adelante la vitoria que el tiempo les concedia.

«El rey *Axayacatl* mandó alçar su real, y casi como huyendo y medio afrentado, con la poca gente que le habia quedado, todo desbaratado y con lo mas de la gente herida, que á muchos lleuaban á costas, vinieron á un lugar que llaman Acatepec, y allí mandó llamar á todos los capitanes y señores de las prouincias el rey, y díxoles que á aquello estauan sujetos para llevar con prudencia la adversidad, como se holgauan de la prosperidad quando el Dios de lo criado, del dia y de la noche, se lo concedia; y empeçando á llorar con ellos, todos lo consolaron con piadosas razones y que

corazones de las víctimas, símbolo de la vida y del alma.— El otro componente de la palabra es *Atl*, «agua;» de manera que traducida literalmente la palabra *yolatl*, significa *agua de vida*, y metafóricamente, de esfuerzo y de valor.— Esta pocion, que tambien recuerda los bálsamos prodigiosos de las leyendas de Caballería, debia relacionarse con alguna de las creencias, que aunque supersticiosas, influyen decididamente en la suerte de los hombres y de las naciones. Segun el *Vocabulario mexicano de Molina*, la *yolatl* era «una bebida de maíz crudo molido, para los que se desmayaban;» y no es indiferente advertir, que el maíz ya desgranado, se llama en mexicano *tlaolli*, *tlaulli* y *tlayolli*, y que el constituia, y aun constituye el alimento principal de los mexicanos. Es su pan de vida.

(Véase la pág. 107.)



Batalla entre tarascos y mexicanos, y exequias de los muertos en México, según Durán.



Batalla de Xiquipilco según el Códice Telleriano-Remensis.